



Esta es la primera parte de una historia.
¡Léela y luego... créala!

La rosa

Antoine de Saint-Exupéry cuenta cómo aprendió a conocer mejor la flor del Principito, una flor única que no se parecía a las demás. En su planeta, las flores siempre habían sido sencillas, discretas, efímeras y sin pretensiones. Pero esta, nacida de una semilla misteriosa, se había esforzado mucho por hacerse hermosa. Durante mucho tiempo, se había preparado en secreto, ajustando sus colores y pétalos, haciéndose deseable... Y cuando finalmente floreció al amanecer, apareció en todo su esplendor, bostezando suavemente y disculpándose por estar despeinada.

El Principito estaba asombrado. Era hermosa, lo sabía y no intentaba ocultarlo. Sin embargo, muy pronto, esta elegante flor reveló ser vanidosa, caprichosa y un poco complicada. Se quejaba del frío, exigía una pantalla, alardeaba de sus espinas, que se suponía que ahuyentaban a los tigres, aunque no había ninguno en su planeta. El Principito, joven y lleno de buenas intenciones, no sabía cómo reaccionar. Ella lo perturbaba, lo hacía sentir culpable y lo dejaba con dudas.

Con el tiempo, le confió al autor lo mucho que le habían dolido sus palabras, lo mucho que la había malinterpretado. Se había tomado en serio lo que no eran más que comentarios torpes, orgullo o miedo, y se había marchado pensando que ella no lo amaba. Admitía, con profunda ternura teñida de arrepentimiento, que debería haberla mirado en lugar de escucharla. Debería haber adivinado el amor tímido y torpe que se escondía detrás de sus pequeños trucos. Pero dijo que era demasiado joven para saber amar.



*Toma nota de la información más importante del texto.
Tus notas pueden ser
Mapa mental
Tabla
Dibujo, etc.*